



DE RUSIA A LA URSS

LA REVOLUCION DE OCTUBRE

por JUAN ALDEBARAN

FEBRERO es el mes de las huelgas, de las manifestaciones callejeras pidiendo paz y pan; de las huelgas laborales se pasa a las huelgas políticas, de las huelgas políticas, de las huelgas políticas, a la insurrección. Los soldados se pasan a los obreros. La burguesía corre a rescatar lo que queda del régimen: en pleno frente de batalla, el Zar abdica para sí mismo y para su hijo en favor del príncipe Miguel, y en San Petersburgo aparece un gobierno provisional, presidido por el príncipe Lvov, formado por reformistas, en el que aparece ya Kerensky, como garantía de concesiones democráticas: simultáneamente, se crean soviets en las ciudades y los pueblos. Durante un tiempo, Rusia está dirigida por dos fuerzas: el gobierno provisional de Lvov, sostenido por los revolucionarios «blandos», y la «dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado», sostenida por revolucionarios «duros». Para las democracias occidentales no se trata ya de mantener el régimen zarista con otro nombre: se trata de la posibilidad de ayudar a la revolución burguesa, capaz de continuar la guerra y de modificar las estructuras feudales rusas hasta convertir el país en una democracia. En un momento, la guerra europea toma ya una cohesión ideológica. Frente a las potencias centrales autocráticas, la nueva Rusia republicana —se acabaron los príncipes: Kerensky es el hombre indicado para dirigir Rusia— junto a los demócratas franceses y británicos. Inmediatamente, los Estados Unidos, **SIGUE**

CRONOLOGIA RUSO-SOVIETICA Y ACONTECIMIENTOS MUNDIALES PARALELOS (y II)

AÑO RUSIA

- 1917 12 de marzo: primera revolución —llamada de febrero—. 16 de abril, regreso de Lenin: tesis de abril. Julio: fallo del primer intento revolucionario bolchevique. Septiembre: golpe de Estado fallido de Kornilov. 7 de noviembre (25 de octubre), revolución bolchevique. El poder en manos de los soviets.
- 1918 Paz con Alemania (tratado de Brest-Litovsk). Guerra civil. Comunismo de guerra.
- 1920 Fin de la guerra civil.
- 1921 Nueva política económica (NEP). Años de hambre y reconstrucción.
- 1922 Stalin, secretario general del partido comunista. Creación de la G. P. U. (policía política).
- 1924 Muerte de Lenin. Francia reconoce a la URSS.
- 1925 Trotsky, eliminado.
- 1927 Ruptura de relaciones entre la URSS y China (Kuomintang).
- 1929 Trotsky, en exilio. Primer plan quinquenal soviético.
- 1930 Colectivización de las tierras.
- 1934 Año de las «grandes purgas» stalinianas. La URSS, admitida en la Sociedad de Naciones.
- 1939 Pacto franco-soviético.
- 1940 Paz entre Finlandia y la URSS.
- 1941 Guerra germano-rusa. La URSS, aliada de Occidente.
- 1945 Fin de la guerra.
- 1947 Creación de la Kominform.
- 1948 Ruptura de la URSS con los occidentales en Alemania.
- 1949 Primera explosión atómica soviética.
- 1950 Alianza entre la URSS y China.
- 1953 Muerte de Stalin. Destitución de Beria. Krushev, primer secretario del partido.
- 1955 Pacto de Varsovia.
- 1956 XX Congreso. Insurrección en Budapest.
- 1957 Grupo antipartido. Depuración de Molotov y de Malenkov. Primer «Sputnik».
- 1959 Cohete ruso a la Luna.
- 1960 Conferencia de partidos comunistas en Moscú.
- 1962 Crisis de Cuba: enfrentamiento con los Estados Unidos en el Caribe.
- 1963 Conferencia ideológica entre la URSS y China.
- 1964 Caída de Krushev. Kossiguin y Breznev, nombrados. Agudización de la ruptura con China.
- 1967 Año jubilar de la revolución. Presupuesto aprobado en el Soviet Supremo: por primera vez, los bienes de consumo se consideran por encima de la industria pesada. Son-da espacial al planeta Venus.

OTROS PAISES

- Catorce puntos de Wilson en 1918. Semana roja de Berlín, 1919.
- Tratado de Versalles. Sociedad de Naciones en 1920: los Estados Unidos no pertenecen.
- Gandhi inicia su campaña.
- Mussolini toma el poder en Italia, 1922. Golpe de Primo de Rivera en España, 1923. República turca. Putsch de Hitler en Munich. Mecánica ondulatoria de Broglie, 1923.
- Hindenburg, Presidente de Alemania, 1925. Dictadura en Portugal. Hiro-Hito en el Japón, 1926. Los comunistas chinos contra el Kuomintang.
- Lindbergh atraviesa el Atlántico en avión, 1927.
- Crisis económica en Estados Unidos, 1929.
- Caída de Primo de Rivera, 1930. Triunfo nazi en Alemania, 1930. República española, 1931. Roosevelt, Presidente en 1932. Hitler, canciller de Alemania. Entrevista Hitler-Mussolini; noche de «los cuchillos largos». Revolución de Asturias, 1934. Guerra italo-etíope, 1935. Frente popular en España; guerra civil, 1936. Frente popular en Francia. Intervención japonesa en China. Sartre, «La náusea», 1938.
- Fin de la guerra de España, 1939.
- Segunda guerra mundial, 1940.
- Carta del Atlántico. Declaración de las Naciones Unidas. Gobierno Tito en Yugoslavia, 1943.
- Conferencia de Yalta en 1945. Muerte de Roosevelt; Truman, Presidente. Muertes de Hitler y Mussolini. Churchill pierde las elecciones. Intervención occidental en Grecia. Plan Marshall para la contención del comunismo en 1947. Comunismo en Checoslovaquia, 1948. Creación del Estado de Israel y de la República Federal de Alemania.
- Los comunistas chinos toman Pekín en 1949; huida de Chiang-Kai-Chek. Truman anuncia la fabricación de la bomba H. Guerra de Corea. Regreso de Churchill. Grecia y Turquía, incluidas en la OTAN. Eisenhower, Presidente, 1952. Primer submarino atómico americano en 1954. Derrota francesa en Indochina. Fin del protectorado francés en Marruecos. Independencias de países colonizados.
- Nacionalización del Canal de Suez en 1956. Intervención franco-británica en colusión con Israel. Creación del Mercado Común.
- Primer satélite americano, 1958. Cae la monarquía en Irak. De Gaulle en Francia. Primera explosión atómica francesa, 1960.
- Independencia de Argelia y del Congo. Fidel Castro toma el poder en Cuba. Encíclica «Pacem in terris», 1963.
- Caída de Adenauer y de Mac Millan. Kennedy, asesinado. Francia reconoce el gobierno comunista de China. Triunfo laborista británico; primera bomba atómica china, 1963.
- Johnson, elegido Presidente en 1964. Aumento de la intervención norteamericana en Vietnam; intervención en el Congo y en Santo Domingo. Caída de Ben Bella.
- Dictadura en Grecia. Agresión de Israel contra los países árabes.

otra democracia, entran en la guerra. El Presidente Wilson lanza su mensaje de guerra al Congreso: «¿No siente cada americano que ha nacido una nueva esperanza para la paz del mundo gracias a los exaltantes acontecimientos que se han producido estas semanas en Rusia?». La burguesía rusa se apaña junto a Kerensky: es su última esperanza. Los aliados democráticos le sostienen. Pero en Rusia hay otra fuerza. Junto a los mencheviques de Kerensky están los bolcheviques de Lenin, de Trotsky. Los aliados deben ayudar a Kerensky, continuador de la guerra y reformista democrata; los alemanes, automáticamente, ayudan a Lenin y a Trotsky, que mantienen los ideales pacifistas del socialismo y que quieren sacar a Rusia de la guerra a toda costa. El Kaiser no cree en el triunfo de la revolución bolchevique: cree únicamente que el choque entre bolcheviques y mencheviques puede precipitar a Rusia en el caos y en la anarquía, y que su posible éxito, aunque no sea más que momentáneo, llevará a Rusia a aceptar la paz por separado. Los aliados, por Kerensky; los alemanes, por Lenin. Este es el gran enfrentamiento del año 1917.

los partidos rusos

Para explicar esta situación hay que desmenuzar, aunque sólo sea sumariamente, la complejidad de los movimientos revolucionarios rusos. Las forzadas reformas de los movimientos de finales del siglo XIX y de 1905, la entrada moderada de la industrialización, las constituciones y la Duma —el Parlamento—, habían favorecido la aparición de partidos políticos. Los «octubristas» consideraban como válidas las reformas de 1906: constituían un partido equivalente al liberal de la Gran Bretaña; los «cadetes» —el nombre procedía de las siglas K. D., demócratas constitucionales— eran algo más progresistas, y podrían tener una equivalencia en los radicales franceses. Es decir, eran partidos situados dentro de la burguesía. Sus ideologías estaban movilizadas por unas realidades lejanas: la sociedad industrial inglesa, las repúblicas burguesas de Francia. Tienen escasamente en cuenta que su país vivía en un siglo o dos más atrás, en algunas zonas aún más lejos. Un partido totalmente rusificado, en cambio, era el partido revolucionario socialista, que predicaba «el camino hacia el pueblo», anclado en las profundidades campesinas de Rusia, predicando la idea de «la tierra para quien la trabaja». Se formaba, al mismo tiempo, de los supervivientes de las antiguas sectas terroristas, de los anarquistas, los nihilistas, los intelectuales utópicos. Había otro partido revolucionario: el social-demócrata. Estaba nutrido por el marxismo. La social-democracia era el nombre común de los partidos marxistas antes de la guerra, sobre el ejemplo del primer partido so-

DE RUSIA A LA URSS



Soldados revolucionarios en la retaguardia. Año 1919: los soldados del frente alemán luchan ahora contra los «blancos».

cial-demócrata alemán de 1869; en Rusia data de 1898. El partido social-demócrata ruso estaba dividido en dos; constituía, prácticamente, dos partidos. A pesar del internacionalismo de su doctrina, estaba presionado por algunos hechos típicamente nacionales. Uno de ellos era la persecución policiaca, su colocación fuera de la ley, que le mantenía continuamente en la clandestinidad y condicionaba su desarrollo, le cerraba el acceso legal al Parlamento, le condenaba a la conspiración y al complot. Otro hecho era la falta del instrumento obrero, proletario, considerado por el marxismo como la base del movimiento y de su desarrollo. En Gran Bretaña, en los países escandinavos, el socialismo crecía junto a los sindicatos, que le nutrían de su fuerza. La nueva clase proletaria rusa, cuando apareció, era anárquica y violenta, poco dada a organizarse. Finalmente, la social-democracia rusa estaba obligada a tener en cuenta la inmensa presencia de la clase campesina sedentaria y de sus necesidades. Sobre estas contradicciones con respecto a la teoría general de Marx, la dirección del partido social-demócrata se debatía en continuas divisiones. En el congreso de 1903, celebrado en el extranjero, la división se acentuó entre el ala izquierda y el ala derecha. El dirigente del ala izquierda logró momentáneamente reunir la mayoría en torno suyo, y se denominó a sí mismo «mayoritario». Mayoritario se dice en ruso «bolcheviki». Así nacieron los bolcheviques y se consagró su jefe, Lenin. Fue un acontecimiento que iba a tener una enorme incidencia sobre la historia del mundo. Es preciso saber que nunca más la fracción de izquierdas volvió a ser mayoritaria, pero que siempre mantuvo la denominación de «bolcheviques», hecho psicológico que no dejó de tener influencia en los acontecimientos posteriores. La fracción derechista aceptó siempre el nombre de «mencheviques», minoritaria. Dadas las peculiaridades rusas, el programa que Lenin hizo aceptar al congreso de 1903 difería notablemente del de los partidos social-demócratas occidentales: un programa de partido revolucionario, profesionalizado en la revolución y la clandestinidad, formado por cuadros reducidos, pero duros, convencido de que el poder, dadas las condiciones vigentes en Rusia, sólo podía tomarse por asalto. Nació el marxismo-leninismo. Lenin aportaba al marxismo dos ideas esenciales: «sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario»; una conciencia de clase revolucionaria no es una creación espontánea, sino que debe ser inyectada en las masas desde fuera, por medio del «pequeño y compacto núcleo» de un grupo seleccionado y disciplinado. Aportaba, sobre todo, su pro- **SIGUE**

DE RUSIA A LA URSS



Pedro Nicolaevich Wrangel, uno de los generales que lanzaron los cosacos contra la revolución, apoyados económica y militarmente por las potencias extranjeras.

pia personalidad de trabajador tenaz de la revolución, de estudioso de todos los momentos y las oportunidades.

bolcheviques: un partido difícil

La vida de los bolcheviques fue agónica y difícil dentro del movimiento revolucionario. En 1904 no eran más que trescientos. Las oportunidades que parecían abrirse en Rusia a los legalistas, les privaban, poco a poco, de la afición de las masas. La persecución se cebaba contra ellos y no encontraban protección en los otros partidos revolucionarios. Sus grandes jefes iban a la cárcel o al exilio. En 1912 se habían constituido en partido independiente de los mencheviques: no tenían afiliados. No tenían fondos. Cuando, en 1914, la Duma accedió a escuchar al portavoz de los bolcheviques, resultó que éste era un policía infiltrado en las filas revolucionarias, lo cual se descubrió en pleno Parlamento entre enormes carcajadas. Lenin tuvo que huir y refugiarse en Suiza. El panorama revolucionario estaba dominado por un intelectual brillante, imaginativo, que se negaba a consagrar la ruptura entre bolcheviques y mencheviques, que tenía un brillante pasado en las jornadas de 1905: Trotsky. Así llegó 1917.

renace el pacifismo europeo

Hacia 1917, con la terrible fatiga de la guerra y la crudeza del invierno, habían renacido los movimientos pacifistas dentro del socialismo internacional. En el momento de comenzar la guerra, los nacionalistas habían acallado a los pacifistas y el socialismo participaba en el esfuerzo de guerra, tanto en los países aliados como en las potencias centrales. Se habían formado gobiernos de coalición con inclusión de ministros socialistas: pero, poco a poco, éstos habían llegado a creer que se les había llamado exclusivamente para poder sumar las masas obreras, pero en realidad no se les dejaba participar realmente en la dirección de la guerra ni en los asuntos de política interior. En septiembre de 1915, unos cuarenta delegados socialistas se reunieron en Suiza (conferencia de Zimmerwald): había italianos, rusos, franceses, alemanes, suizos. Redactaron un comunicado pidiendo una paz «sin anexiones ni indemnizaciones». Al año siguiente hubo una nueva reunión en Suiza (conferencia de Kienthal) en la que se pidió a todos los socialistas que rechazasen su participación en los gobiernos y su voto a los créditos de guerra. Pocos días después, el 1 de mayo de 1916, cien mil obreros alemanes se congregaron en la Potsdamer Platz, de Berlín, para escuchar a Liebknecht y a Rosa Luxemburgo las consignas de «¡Abajo la guerra! ¡Abajo el go-

bierno!». Cargó la policía montada y los dos oradores fueron detenidos —Rosa Luxemburgo, herida—. Cuando fue juzgado, Liebknecht pronunció unas palabras que se hicieron históricas: «¿La cárcel? ¿La pérdida de los derechos civiles? ¿La degradación? Señores del tribunal, mi honor no es el de ustedes. Dudo que un general haya llevado nunca su uniforme con tanta dignidad y con tanto orgullo como llevaré yo mi uniforme de presidiario». Con todos estos movimientos se estaba preparando la conferencia de Estocolmo. Debía reunir, en 1917, todos los movimientos socialistas europeos en una ofensiva de paz. La frase del momento era «paz sin victoria», y estaba tomada de un discurso del Presidente Wilson —pronunciado, evidentemente, antes de la entrada de los Estados Unidos en la guerra—; la conferencia de Estocolmo debía preparar un documento pacifista y preconizar una serie de movimientos de masa en todos los países beligerantes para detener los combates. Pero los gobiernos de Francia y Gran Bretaña negaron los pasaportes a sus delegados. La conferencia de Estocolmo no pudo celebrarse en la fecha prevista —se celebraría más tarde—, pero la decepción por esta medida gubernamental provocó una reacción furiosa de los partidos socialistas: en Francia se separaron del gobierno de «Unión Sagrada», y en Gran Bretaña abandonaron el gabinete de coalición. El socialismo internacional, de todas formas, no encontró su unidad en estos movimientos: se dividió entre pacifistas a toda costa y participantes en el esfuerzo de guerra.

kerensky llegó tarde

La ascensión al poder del socialista moderado Kerensky, primer ministro de Rusia, estaba apoyada, como queda dicho, por las fuerzas que deseaban la continuación de la guerra: la burguesía rusa, los gobiernos aliados y el de los Estados Unidos, a quien ya no interesaba la «paz sin victoria», sino su entrada propia en la guerra para recoger a poca costa los frutos de la derrota alemana que veían próxima. Si la abdicación del Zar y la proclamación de la República, con Kerensky a la cabeza, se hubiese realizado dos años antes, quizá el intento hubiese sido viable. En febrero-marzo de 1917 era ya demasiado tarde. La gran masa rusa había acogido la revolución socialista como una posibilidad de terminar la guerra que le afligía; la continuación del esfuerzo la decepcionó. Al mismo tiempo, el partido bolchevique salía de la clandestinidad. El 5 de marzo publicaba el primer número de su órgano oficial, la «Pravda». Se habían constituido los «soviets», consejos de obreros, campesinos y soldados: el «soviet» de Petersburgo llegó a ser un gobierno paralelo al de Kerensky, a veces en contradicción con él, aunque los bolcheviques «mayori-

tarios» seguían siendo una minoría respecto a los mencheviques dentro de los soviets.

vuelve lenin

El regreso de Lenin a Rusia marcó un momento decisivo en la situación. Lenin, refugiado en Suiza, tenía que pasar por Alemania para entrar en Rusia: Alemania, consciente de que Lenin era la única fuerza capaz de inclinar a Rusia a decidir la paz y, en último caso, a sembrar el caos en el país, le permitió el paso por su territorio en un vagón precin-

tado, para que no pudiera descender en territorio alemán. Al salir de Suiza, Lenin era consciente de que corría el peligro de que esta ayuda alemana le hiciera aparecer como un agente del enemigo, pero no le importó. Desde el momento en que puso pie en Petersburgo, Lenin se aplicó durante todas las horas del día a preparar la segunda revolución. Llegó el 4 de abril: el 7 aparecían en la «Pravda» sus famosas tesis de abril: «Lo que hay de original en la situación actual de Rusia es la transición de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía como consecuencia del gra-

do insuficiente de conciencia y de organización del proletariado, a su segunda etapa, que debe dar el poder al proletario y a las capas pobres del campesinado» (Lenin, Obras completas, tomo 24, pág. 12, edición francesa). La ofensiva de Lenin y sus bolcheviques empeoró las condiciones graves en que se desenvolvía el gobierno provisional de Kerensky. Los campesinos esperaban una reforma agraria que no llegaba, los soldados una victoria militar que no existió —la ofensiva sobre Galitzia fracasó— y, si no, la «paz sin victoria»; la población de las ciudades pretendía comer. Lenin creyó que el mo-

mento de la segunda revolución había llegado en el mes de julio: era todavía pronto, la represión fue dura, y Lenin, oculto primero en Petersburgo, tuvo que pasar de nuevo al exilio. Esta vez a Finlandia: dispuesto ya a volver en cualquier momento. Apenas sofocado este movimiento de extrema izquierda, el desventurado Kerensky se encontró con una revolución de derechas: el golpe del general Kornilov, que retiró sus tropas del frente para avanzar sobre Petersburgo y derribar el gobierno provisional. Lenin, desde Finlandia, explicó al pueblo que, en realidad, había una colusión entre Kornilov y el gobierno provisional, ayudado por los mencheviques y los socialistas revolucionarios: se trataba, decía Lenin, de ahogar la voz del pueblo. Por lo tanto, las masas debían combatir a Kornilov, pero sin por ello unirse a Kerensky... Kornilov fue vencido y detenido. El gobierno provisional continuaba, pero el partido bolchevique era más fuerte. Al llegar el mes de octubre, los bolcheviques obtuvieron al fin la mayoría que indicaba su nombre en el soviets de Petrogrado. Trotsky, que había abandonado su neutralismo para sumarse decididamente a Lenin, fue elegido presidente. Desde Finlandia, Lenin decidió que esta vez la situación estaba madura para la «segunda revolución».



Leon Trotsky, creador del Ejército Rojo, dirigió la lucha frente a los «blancos».



Budenny, jefe de la caballería roja. Antiguo suboficial del ejército zarista.



Timochenko, soldado raso en la guerra europea y luego mariscal de la URSS.

la revolución de octubre

El 25 de octubre —7 de noviembre en los calendarios gregorianos— la revolución bolchevique se produjo rápida y fácilmente. Precisamente esta jornada que se conmemora fue la única que no costó una gota de sangre en toda la trágica historia de Rusia; continuaban momentos terribles, precedían otros igualmente terribles. Pero el 25 de octubre fue un día fácil para la revolución. Todo estaba preparado, minutado. El gobierno provisional, en plena decadencia y sin fuerzas. Lenin había regresado clandestinamente de Finlandia y había dirigido enteramente la organización, junto a Trotsky. Dyersinski había ocupado el centro de correos y telégrafos; Bubnov, las estaciones; Noguine se encargaba de las relaciones con las provincias. La Guardia Roja había tomado el relevo de los soldados —que no opusieron la menor resistencia— en los puntos estratégicos de la capital. Kerensky, con el gobierno provisional, se había refugiado en el Palacio de Invierno. El gran edificio estaba defendido por unos cuantos oficiales jóvenes y un batallón de mujeres. Desde el río Neva, el crucero «Aurora» disparó unas salvas de artillería, que en la literatura soviética son «las salvas que anunciaron la llegada de una nueva era de la humanidad». La multitud se lanzó al asalto cuando vieron abrirse las puertas y aparecer, en un coche descapotable, a Kerensky, que abandonaba la partida. Nadie le hostilizó. Kerensky intentó **SIGUE**



El general Kornilov y el líder del partido socialista-revolucionario B. Savinkov, que años más tarde moriría en el exilio.



MAJORICA
HEUSCH

68

la nueva línea internacional
el nuevo complemento de la moda actual
el nuevo estilo para la mujer de hoy

(MODELOS PATENTADOS)

DE RUSIA A LA URSS

aún unirse a los militares para organizar una contrarrevolución. Era demasiado tarde y tuvo que huir del país disfrazado de marinero: el mismo disfraz que tiempo atrás eligió Lenin.

el orden socialista

Por la tarde del mismo día se celebró una reunión del Congreso panruso, de los soviets, convocado para que coincidiese con la toma del poder. El Congreso recibió los plenos poderes del soviets de Petrogrado y, a su vez, los delegó en los soviets locales de obreros, soldados y campesinos. Lenin había escuchado los discursos, las aclamaciones, las consignas de los delegados. Por fin, se acercó a la tribuna de los oradores. Esperó a que terminase el entusiasmo de la multitud; se hizo un silencio absoluto y Lenin pronunció estas palabras:

—Ahora pasamos a la realización del orden socialista.

A la madrugada, Kamenev comenzó la lectura de un decreto:

«El Congreso panruso de los soviets de diputados, obreros, soldados y campesinos decide, en espera de que se reúna la Asamblea Constituyente, formar un gobierno provisional obrero y campesino, que llevará el nombre de Consejo de Comisarios del pueblo...».

La revolución estaba consumada.

guerra civil y cerco extranjero

Pero empezaba la guerra civil. Empezaba la conversión de un país caótico, empobrecido por la guerra, hambriento y anárquico en un régimen socialista. Había que llegar a la paz prometida —se consiguió con el tratado de Brest-Litovsk, totalmente desfavorable para Rusia— y había que defenderse de lo que quedaba de las fuerzas zaristas. Lo más difícil de una revolución no es realizarla: es mantenerla y llevarla a cabo. Los jefes militares zaristas iniciaron una serie de movimientos para recuperar el poder. Los países aliados les ayudaban. La idea que se tenía en los países europeos era la de que Rusia estaba en pleno desorden y sin fuerza. Encontraban dos razones para combatirla: la primera, que necesitaban cortar de raíz lo que podían ser estímulos revolucionarios para sus propios partidos socialistas. La segunda, que era una ocasión magnífica para anexionarse territorios. Kolchak, Denikin, Wrangel, dirigieron los regimientos de cosacos que apuntaban contra el nuevo régimen; las potencias aliadas les ayudaron, y no sólo con material o con

dinero, sino con el envío de cuerpos expedicionarios. Contra todo lo esperado, Rusia resistió. Los soldados que durante la guerra europea abandonaban el frente y se amotinaban contra sus oficiales, se habían convertido ahora en guerreros que defendían el terreno palmo a palmo. ¿Por qué? Habían encontrado un objetivo a su lucha. En primer lugar, los generales «blancos», que no habían aceptado a Kerensky, pretendían pura y simplemente el restablecimiento del zarismo. Es decir, su victoria hubiese significado —creían los rusos— un terrible salto atrás, no ya sobre las ventajas que les ofrecían los bolcheviques, sino con respecto a las que pretendía el gobierno provisional. En segundo lugar, la intervención extranjera despertaba un sentimiento nacionalista nuevo. La guerra europea estaba hecha para defender la corte de los zares, las tierras de los zares y de los señores: la lucha contra la intervención extranjera y los generales blancos trataba de la defensa de una patria que les pertenecía. Un hombre dirigió estas operaciones: Trotsky, ministro de la Guerra. Creó el Ejército Rojo. Hacia 1920, la guerra civil estaba terminada. Pero Rusia estaba exhausta.

internacionalismo y rusificación

El inesperado triunfo del socialismo en Rusia, las condiciones en que triunfó, las pruebas por las que pasó y el desarrollo de sus defensas, constituyeron elementos decisivos en la orientación de los movimientos socialistas y revolucionarios del mundo. Lenin había sido, y no dejó de serlo nunca, internacionalista; pero no pudo evitar que, por las condiciones en que el socialismo se implantó en su propia patria, el comunismo se rusificara. Las contradicciones surgidas en aquel mismo momento perduran hoy, cincuenta años después, bajo diversos aspectos. Cuando, en 1919, se reunió en Moscú la III Internacional, Lenin planteó a los delegados socialistas un dilema: debían elegir el mismo camino revolucionario que había tomado el partido bolchevique o desaparecer. Para muchos partidos socialistas o social-demócratas europeos, la necesidad de la revolución violenta parecía no existir. Tenían vías legales y constitucionales para influir en la política de sus gobiernos. Por lo tanto, sólo acudieron a Moscú aquellos que compartían la línea dura bolchevique: fue la constitución de la Komintern, y constituyó una escisión seria en el movimiento marxista. El segundo congreso de la Komintern, en 1920, acentuó aún más el problema. Las «21 condiciones» que se imponían a los partidos que quisieran afiliarse a la III Internacional exigían la expulsión de

(Sigue en la página 73)



Un tren de tropas revolucionarias sale de Petrogrado. Abajo, éxodo de campesinos.



Los cañones protegen el Smolny del ataque del general «blanco» Yudenitch.



DE RUSIA A LA URSS



1917-1967:
cincuenta años
después de la
guerra
todavía quedan
veteranos.
En la fotografía,
algunos de ellos
convierten
con cadetes
de la Academia
Militar
de Suvarov.

(Viene de la página 37)

los reformistas y el compromiso en la agitación ilegal. Este error produjo, sin duda, graves destrozos en toda la izquierda europea; los legalistas fundaron los partidos socialistas, social-demócratas, laboristas o equivalentes, que fueron poco a poco inclinándose hacia la derecha —hasta nuestros días—, y los otros crearon los partidos comunistas, inevitablemente rusificados en sus doctrinas por la enorme atracción que ejercía en ellos el triunfo comunista en Rusia; y precisamente en nuestros días, tras las aperturas de Togliatti, la destalinización, la «vía china», la «vía cubana», las nuevas orientaciones en las democracias populares europeas comienzan a, digamos, desrusificarse. Aparece el «policentrismo».

las opciones soviéticas

Férreo en cuestiones de disciplina organizativa, Lenin era, en cambio, de una gran ductilidad en el aprovechamiento de las circunstancias que le llevaran a consolidar la revolución. El «comunismo de guerra» fue lanzado para hacer frente a la guerra civil y a la intervención extranjera. Fue excepcionalmente duro. Apareció la «Cheka», o «Comisión panrusa extraordinaria para la lucha contra la especulación, el sabotaje y la contrarrevolución», que poco a poco se fue convirtiendo en una potente policía política. En 1918 fueron disueltos los «socialistas revolucionarios» y los residuos de los mencheviques: se consagró el régimen de partido único, que no aparecía en los principios esenciales de la revolución de octubre, y se ponía fin al gobierno de coalición. Poco después se ejecutaba al «coronel Romanoff y su familia»: esto es, al Zar, la Zarina y sus hijos, por el temor de que los generales sublevados pudieran llegar a liberarlos y restaurar la monarquía con el Zar o con cualquier superviviente de la familia. Todos los histo-

riadores convienen en que Lenin frenó los excesos policíacos mientras vivió; pero creó las instituciones que iban a dar lugar a ellos años más tarde. Los obreros quedaron militarizados; los campesinos vieron sus tierras sometidas a un estrecho control. Estas dos medidas, sin duda, pudieron sostener la economía rusa, pero dieron un semblante hosco al comunismo. El «comunismo de guerra» trató de ablandarse al terminar la guerra civil, y sobrevino la época de la «NEP», o nueva política económica; una cierta reaparición de la propiedad privada y de los mercados libres agrícolas, una posibilidad de creación de nuevas industrias privadas —aunque las grandes fuentes de producción quedaran nacionalizadas—. «Es preciso —decía Lenin— dar un paso atrás para luego poder dar dos pasos adelante». En julio de 1923 se promulgó la Constitución del Estado, convertido ya en Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, respetando así el principio de la diferencia de nacionalidades dentro del país, tema del que se había ocupado especialmente Stalin, y a Stalin se debe la solución federal —inspirada en los Estados Unidos y Suiza— que aún hoy se mantiene. Pero todas estas medidas no trajeron las circunstancias exteriores esperadas. Por una parte, no se había producido ninguna otra revolución socialista en Europa —las que se produjeron fueron aplastadas—; por otra, los Estados de todo el mundo mantenían su repulsa al régimen soviético. Es decir, la URSS estaba completamente aislada del mundo exterior por lo que se llamó el «cordón sanitario». Esta situación iba a durar hasta 1940. Todo ello contribuía aún más a la rusificación del comunismo.

PROXIMO NUMERO:
y III
DE STALIN A HOY

Chesterfield con filtro

Alguien
tenía que
poner
verdadero
sabor en un
cigarrillo
con filtro.

Lo hizo
Chesterfield.



Un producto de Liggett & Myers importado directamente de U.S.A.